

Ananda Mahidol, Rey de Tailandia, alcanza la mayoría de edad

Desde Suiza, donde reside, probablemente regresará a Bangkok en breve plazo

Nacido y educado en Europa, puede influir en el acercamiento de su país a la política aliada

La fecha de ayer—20 de septiembre de 1945—puede ser en lo futuro considerada como hito en la historia de un país asiático que, independiente, se ha visto en los últimos años envuelto en la órbita de acción del pueblo japonés. Nos referimos a Tailandia, nación conocida con el nombre de Siam hasta 1939.

Es que ayer cumplió diecinueve años—llegando, por tanto, a la mayoría de edad—su Rey, Ananda Mahidol, que en la actualidad reside en Suiza, donde ha cursado estudios prácticamente ajenos a la dirección de la política de su país—cuyo trono subió en marzo de 1935—, que ha estado regido durante estos diez años por un Consejo de Regencia, compuesto por los príncipes Aditya y Panpong.

El primero de éstos—Aditya—, que era precisamente el jefe de dicho Consejo, dimitió de su cargo en agosto del pasado año, a raíz de la caída del Gobierno que presidía Pibul Songkram, adalid del movimiento de política descentralizada nipófila. Política que, por otra parte, continuó con el Gabinete de Absaiwon—aunque algo más moderadamente—al fracasar en el intento de formar Gobierno el jefe del grupo parlamentario democrático progresista, Kowit, que fue en principio encargado por el Regente Panpong.



La derrota del Imperio japonés ha abierto un paréntesis de esperanza en los rumbos políticos que Tailandia ha de seguir en el futuro, rumbos cuyo encauzamiento definitivo puede depender de la decisión que—a partir de su mayoría de edad—tome el joven Rey Ananda Mahidol.

da Mahidol, que no parece tener mal ambiente. Esto, al menos, se desprende de unas recientes declaraciones hechas por el jefe de la Misión militar aliada en el Cuartel General aliado del Asia oriental. El cual dijo que Ananda puede y debe regresar a su país, puesto que esto es un principio constitucional.

Este regreso del Rey lo aconsejan, además, las circunstancias actuales, pues se necesita guardar más que nunca el principio de autoridad, por ser muchos y complicados los problemas que la terminación de la guerra ha creado, no menos que en otras naciones, en éste hasta no hace mucho casi paradisíaco país asiático. Uno de estos problemas es el de la actuación de la Comisión de exámenes de guerras, creada recientemente para juzgar a los colaboradores, entre los que figura el ex primer ministro Pibul, confinado actualmente en uno de los arrabales de Bangkok.

Se abre, pues, un tremendo interrogante a la perspectiva política del Monarca tailandés que, por otra parte, ha estado durante casi toda su vida ausente de su país. Esta circunstancia puede también favorecer los planes de quienes intentan acercar a Tailandia a la política occidentalista de las naciones triunfantes en la guerra.

Nacido Ananda Mahidol en 1926 en Heidelberg (Alemania), transcurrió su niñez, al margen de la corte de su tío, el Rey Prahjhipok, que había subido al trono en 1925 y que resultó el último Monarca absolutista del Siam. Educado Prahjhipok en Europa, trató de occidentalizar su país y, al efecto, lo transformó en 1933, bajo un sistema parlamentario y constitucional, de cuyo sentido liberal pagó el mismo a las consecuencias, pues fué obligado a firmar una Constitución que aunque declaraba la inviolable la persona del Rey fué considerada por el propio Prahjhipok excesivamente democrática.

En marzo de 1935 abdicó en la persona de su sobrino Ananda, hijo del príncipe Sukhitha. El niño—a la sazón tenía seis años—no cumplidos—se trasladó entonces a Suiza juntamente con su madre, un hermano y una pequeña corte. En Lausana ha cursado la mayor parte de sus estudios. Sólo ha vuelto a su Patria en dos ocasiones: una de ellas, a los trece años, en 1939, para ser coronado Rey. En Suiza ha llevado una vida de auténtico colegio. Los libros y el ejercicio del deporte han llenado los años de adolescencia y juventud y han preparado su inteligencia y su figura para que emprendiera con ánimo fuerte esta nueva etapa de su vida, que se abre al cumplir los diecinueve años.

A Italia lo que es de Italia

LA VENECIA JULIA

(Viene de primera página.)

sión a Tito y a la gente eslava del Adriático a exigir la Istria, Trieste, media Venecia Julia, que sé yo; quizás mañana Trento, que no sé; quizás la zona de Santa Maria Maggiore, la Venecia Julia. De mí pasa fúgar por esas tierras me queda el conmovedor recuerdo de unas ciudades venidas a menos, con supervivientes columnas romanas truncas, catedrales, palacios y muros ilustrados por Tiepolo y sus discípulos.

En el paisaje de Portogruaro emocionan los restos arqueológicos de Concordia Sagittaria, la cesárea colonia pisoteada primero por los ostrogodos, después por las hordas de Atila, bárbaros todos, los hunos y los chotros. Atrás queda el Piave, todavía con la sangre de la guerra. A un lado, Aquileia. Ya antes de la edad augustea se habían fortificado las legiones en esta marca. El César de la gente Julia quiso cerrar los caminos de invasión a las tribus brutales, que siempre ambicionaron aplazar con su casco el Occidente y siempre lo ambicionaron. Esta urbe fronteriza debió ser maravillosa. La Via Postumia, antes de morir en la frontera eslovena, podía embellecer su agonía con mármoles ilustres. Ausonio, el dulce Ausonio, alude a su magnificencia. Llegó Aquileia a emular a Milán y a Capua, e incluso a acuñar moneda como Roma. Los salvajes invasores violaron sin piedad tanta hermosura. La urbe, que en tiempos había llegado a medio millón de habitantes, se quedó vacía, despojada, hierbosa. Todos huyeron a los pios remotos, a las florestas escondidas, a intimar con el zorro y el lobo. Hay un fenómeno de rebarbización, de recesión en las condiciones primitivas de la existencia. Una recaída semejante amenaza hoy a Europa, pero en circunstancias infinitamente peores, porque el auge demográfico ha sido fabuloso.

Tengamos el valor de reconocer que entonces se desmoronó la civilización. Tengamos todavía el coraje de reconocer que ésta es, precisamente por maravillosa, frágil, y está siempre expuesta a romperse. Yo la comparo con las porcelanas, por su delicadeza y su debilidad. Pero si se prefiere la imagen vegetal que evoca la palabra cultura, o como Bacon escribía, «georgica», digamos que es planta de invernadero, flor de lujo que el menor descuido marchita y troncha. Ya lo advierte el texto sacro: «Todo verdor perecerá». Pero es nuestro deber y nuestra delicia prolongar su vida y su belleza hasta lo imposible, y aun si tiene que morir, que no nos la pisen, que no nos la pisquen.

Cuando pensamos en la Edad Media solemos evocar el siglo XIII y el saber aquilino. Pero se olvida que allí hacia el milenio no había biblioteca con más de veinte volúmenes, y que en el ochocientos el Emperador Carlomagno no sabía leer ni escribir—sólo con gran dificultad ponía la firma en los diplomas imperiales—llevando Alcuino la alta Edad Media fue galgamos: la alta Edad Media fue austriaca y bávara. Sólo la Iglesia pudo conservar una mínima luz, un temblor de Espíritu.

Hay trances de desesperación, pero el ser humano es esperanza. Espera en Dios. Así la ciudad recada en villorrio, desnuda, a la intemperie, reza con fe, se ordena y recibe dignidad, por otro cristianismo, Descartado, el Papa le refina el retiro, incluso concilio. Aun en sus horas más tristes Aquileia tiene obispos y toda la hostia, aunque no la calificación. El obispo asciendo a arzobispo; más aún, a Patriarca. Un día su eminencia mandó engranchar las mulas y se fue a Treviso, llevándose consigo la archidiócesis. Desde entonces en tan lúbrica efeméride, me despidió con pena de ese paisaje melancólico y me pongo yo también en camino hacia la tierra trevisana.

Eugenio MONTES

Premios de Literatura



Isabelita Garcés, la ilustre actriz, favorita del público.

TONO

El genial humorista, autor de "GUILLERMO HOTEL", el gran éxito del gran teatro INFANTA ISABEL.

Mercedes Vecino

La dulce y bella de la escena y la pantalla, con los principales papeles de su gran compañía, que triunfa diariamente en RIALTO.

Presentación por primera vez en Madrid del

QUINTETO "LOS NOCTURNOS"

que viene a inaugurar el reformado salón de Te

SUEVIA

Donde ello presentado por

Ramos de Castro

componen el programa que ofrece a toda la hoy viciosa a la vez y cuarto de la tarde, por la Embaja de RADIO MADRID.

Publicidad GIBBERT DE ARENAL, 1

NOVISIMO GLOSARIO

SABERES Y SABORES

He llegado, en ciertas meditaciones cultivadas últimamente en el retiro de la vida ermitaña, a la formulación de una "Teoría del saber". No tardará en ser dada a las gentes. Será una devoción, pues ya viene de ellas: nunca disimulé la parte que toma, en la auténtica labor del pensamiento, el diálogo.

Que, luego, al ser dada a las gentes, esta formulación tome aspecto de exposición, no querrá decir que entonces haya cesado su economía coloquial íntima. Tinta y papel acuestan al pensamiento: no por esto lo matan. El autor de un libro de filosofía y sus lectores siguen, y ni siquiera cada uno por su parte, sino todos solidariamente, en actividad. Y el caminante, entonces, se identifica al camino. Como en el caso del "guía" alpino que voca a los excursionistas que le siguen, el caminante se ha vuelto camino. Como en el caso de un "trottoir-roulant", también el camino se ha vuelto caminante.

Ya, en la patricia significación del término "teoría", se implica esta nota según la cual lo teórico es activo. "Teoría" quiere decir "proposición". No espectáculo, exactamente; sino espectáculo en marcha. No aseptico, y esterilizado; conocimiento; sino conocimiento en comunión y cópula con el pensamiento.

Esta dualidad contenida en el primero de los dos términos de nuestro enunciado se repite en el otro. No se acostumbra a parar mientes en ello: pero no puede ser que tenga un carácter puramente gratuito el parentesco etimológico establecido entre ese logro de las actividades intelectuales a que llamamos "saber" y aquel logro de las actividades sensuales a que llamamos sabor... La sabiduría es sabrosa. Lo no-sabio es insipido.

Y, cuenta aquí en lo de menos es el elemento subjetivo, el que el saber me importe o no me importe, en que el saber me plazca o no. Lo grave es la afirmación de una objetividad en este parentesco. Vano resulta el apolojar sobre la sabiduría, considerándola como un valor moral. Torpe, el confundir lo sabroso con lo dulce. La dulzura puede ser insipida: nada mejor expresa esta paradoja gustativa que el "piteto castellano" «dulzón». Cabe, por su lado que la sabiduría florezca en los jardines del mal: el Ángel malo no deja de participar, por serio, en la sabiduría común a los Angeles.

Si atribuímos al saber una entidad extra-racional, no es porque el saber nos instruya, sino porque nos apetece. Si atribuímos al saber una entidad extra-sensual, no es porque el sabor nos regale, sino porque también nos informa. El saber poco me sabe a poco. El no saber no me sabe a nada. El saber bien me sabe bien.

Eugenio d'ORS

El comandante inglés Berney declara en el proceso de Belsen

(Viene de primera página.)

otro artículo por los alemanes. Añadió que cuando llegó a Belsen encontró una panadería capaz de fabricar 60.000 panes diarios. Del mismo modo, las existencias de medicamentos eran tan grandes que todavía no se han agotado. Cuando los ingleses llegaron a Belsen el agua estaba sucia y era im potable, pero cuatro días después había sido purificada y servía para beber.

Terminada la declaración del mayor Berney fué proyectada la película. Mientras duró la proyección los corre-poneles y otros espectadores se volvieron frecuentemente para observar la reacción de Irma Greese, la principal acusada femenina; pero ésta permaneció completamente impasible y ni con el más leve gesto exteriorizó su impresión. La proyección fué precedida por unas palabras del fiscal, coronel Backhouse, quien explicó que la cinta era auténtica y que las escenas que recogía habían sido tomadas por la sección cinematográfica del Ejército entre el 16 y el 26 de abril últimos.

Además, el primer día se levantaron a las tres y media de la mañana despertando a paños. Durante el primer día que pasó en Belsen fueron sacados del harraón ocho muertos. Los cadáveres fueron arrojados a la letrina que había al lado del edificio. Dijo también Drullenac que algunos prisioneros dormían en las vigas que había en el techo de los barracones. La mayor parte sufría disentería y esto daba lugar a unas escenas verdaderamente repugnantes. «Dejo el resto a vuestra imaginación—prosiguió el testigo—. Me era absolutamente imposible moverme sin pisar a alguien, vivo o muerto. Es difícil describir con palabras la atmósfera que allí reinaba y el ambiente que se respiraba».

Explicó luego cómo los prisioneros eran obligados a formar y pasar lista inmóviles. El que hacía el menor movimiento era golpeado en la cabeza con garrote.

DECLARA EL MAESTRO DRULLENAC

A continuación prestó declaración el segundo y último testigo de la jornada, el maestro de escuela inglés Harold Le Drullenac, de Saint Helier (Jersey), que fué detenido por la Gestapo, con otras muchas personas de su familia, por haber ayudado a huir a un oficial ruso y estuvo prisionero en Belsen. A consecuencia de los padecimientos sufridos durante su cautiverio se apoyaba en dos muletas y hubo de declarar sentado.

Dijo que a los pocos minutos de ingresar en el campo de concentración él y un coronel francés fueron apaleados por otros prisioneros, a causa de que habían ocupado unas camas reservadas a los "favoritos". Añadió que el bloque de celda contenía 4.500 personas hacinadas.

«La noche en estos barracones—siguió diciendo el testigo—era una página dantesca y vaie más no describirlo. Por mucho que viva no podré olvidar jamás los largos y grises edificios atestados de cadáveres». Agregó que los suelos estaban indescritiblemente sucios y que sólo le dieron dos de las camas para abrigarse. Además, el primer día se levantaron a las tres y media de la mañana despertando a paños. Durante el primer día que pasó en Belsen fueron sacados del harraón ocho muertos. Los cadáveres fueron arrojados a la letrina que había al lado del edificio.

Dijo también Drullenac que algunos prisioneros dormían en las vigas que había en el techo de los barracones. La mayor parte sufría disentería y esto daba lugar a unas escenas verdaderamente repugnantes. «Dejo el resto a vuestra imaginación—prosiguió el testigo—. Me era absolutamente imposible moverme sin pisar a alguien, vivo o muerto. Es difícil describir con palabras la atmósfera que allí reinaba y el ambiente que se respiraba».

Explicó luego cómo los prisioneros eran obligados a formar y pasar lista inmóviles. El que hacía el menor movimiento era golpeado en la cabeza con garrote.

LOS CADAVERES ESTABAN HACINADOS

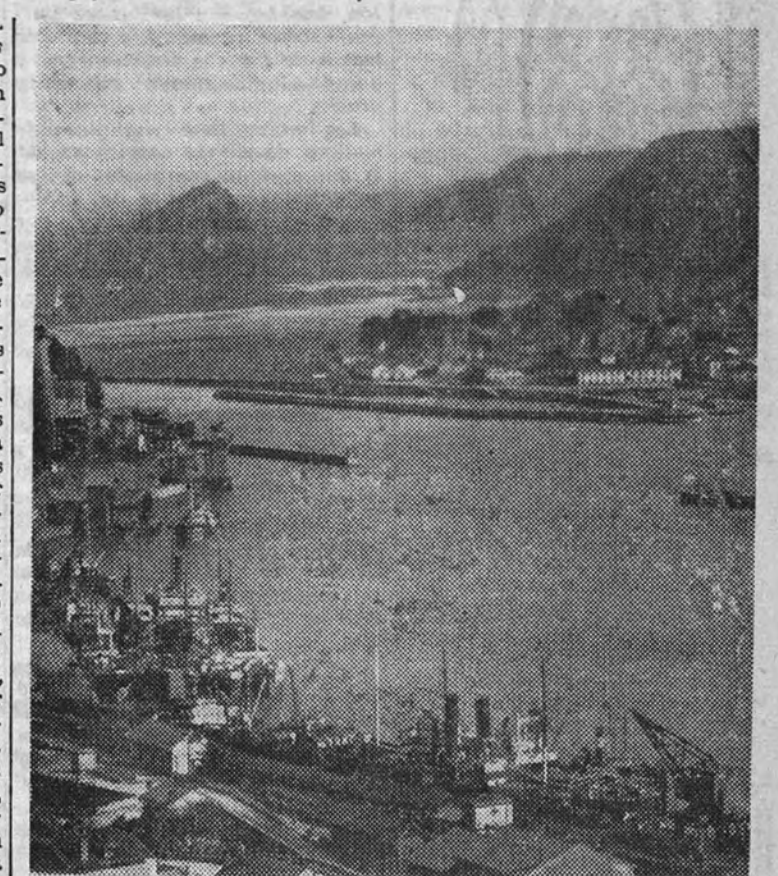
Refiriéndose de nuevo a las condiciones en el interior de los barracones, dijo que en cierta ocasión encontró inundados los lavabos y dos cadáveres flotando sobre el suelo. El segundo piso también estaba lleno de muertos. Los cadáveres estaban apilados de tal modo que la cabeza de uno yacía en el pecho de otro, y así sucesivamente, hasta formar centenares. «Miramos por las ventanas—afirmó—y todas las habitaciones estaban atestadas».

Al hablar de la alimentación, explicó que el conseguir dos centímetros de sopa en el fondo de un plato militar era un verdadero milagro. Había que comer de pie y cambiando continuamente de sitio para evitar que otros prisioneros, trasasen de quitarle el plato. Durante cuatro días consecutivos, sólo recibí un plato de

La Marina mercante, importante fuente de riqueza en época de paz, es un elemento imprescindible en la guerra

Tendrán que pasar muchos años para que el transporte aéreo pueda desplazar al naval, cuyas características son su gran envergadura, su facilidad de organización y su economía

La industria de la navegación es una de las principales y más antiguas del mundo, constituyendo las Marinas mercantes, que en tiempos de paz van a la competencia regulando el precio del transporte internacional, un elemento esencial para la vida de las naciones, no sólo marítimas, sino también continentales, aumentando la importancia en caso de guerra, en que quizá no sea posible contar con buques neutrales que quieran correr los riesgos del tráfico aun a pesar de ofrecerseles una elevadísima tarifa por los fletes. Los grandes beneficios económicos que reportan las Marinas mercantes pueden sospecharse a la vista de los esfuerzos realizados por las naciones para aumentar sus flotas, cuyos incrementos hasta 1939, en lo que iba de siglo, son los siguientes, expresados en tantos por ciento del tonelaje que poseían en 1900: Inglaterra, un 49 por 100; Estados Unidos, un 331 por 100; Alemania, un 69 por 100; Noruega, un 194 por 100; Francia, un 118 por 100; Italia, un 282 por 100; España, un 31 por 100; Suecia, un 150 por 100; Holanda, un 460 por 100; Dinamarca, un 181 por 100; Grecia, un 888 por 100, y Japón, en un 1048 por 100, observándose un máximo en el Japón y un mínimo en España por falta de una adecuada y perseverante política nacional. Nuestra Marina, que en dicha época estaba compuesta por 824 buques, con 913.898 toneladas, ha comenzado a ascender, pese a las pérdidas sufridas durante el Movimiento Nacional, alcanzando al comenzar el año 1944 los 947 buques, con 1.010.132 toneladas, de los cuales 502 unidades, con 390.161 toneladas, son



construidos en España, y el resto, con 619.970 toneladas, construidos en el extranjero. La subdivisión de esta Flota con arreglo a los buques que de ella realizan navegación de altura, cabotaje, navegación interior, pesca y subvías, es la siguiente: 509 buques, con 923.411 toneladas brutas, dedicados a la navegación de altura, cabotaje y gran cabotaje; 349 buques, con 53.601 toneladas, dedicados a la pesca; 83 buques, con 27.778 toneladas, dedicados al tráfico interior de puertos, es decir, remolcadores, dragas, etc., etcétera; y el resto de tonelaje corresponde a las embarcaciones de recreo. Todo ello, naturalmente, atañe a embarcaciones mayores de 100 toneladas de registro bruto.

EL TRANSPORTE MARITIMO NACIONAL DURANTE LOS AÑOS 1941-1944

La labor desarrollada por nuestra Flota en lo que atañe al transporte de los principales productos para la vida nacional durante los años 1941-1944 fué la siguiente: De cereales, en sus especies más importantes, trigo, avena, cebada y centeno, fueron importados, generalmente de la Argentina, 2.502.890 toneladas, con un importe de fletes de 538.121.350 pesetas, dedicando el Estado a esta misión 34 buques. De frutas envasadas, frescas o secas, 946.784 toneladas, entre el tráfico de cabotaje y el de exportación, con un valor total de fletes de 103.795.450 pesetas, pese a nuestra escasez de buques especiales con bodegas refrigeradas para transportar estos productos, construyéndose actualmente diez unidades más por las Compañías Armar, Mediterránea y Marítimo.

De carnes, los pequeños importaciones de carne congelada y huevos se han transportado en las reducidas «Amaras frigoríficas de los transatlánticos "Cabo de Hornos", "Cabo de Buena Esperanza" y "Monte Ayala", no llegando al millar de toneladas anual. De vinos, nosotros, principales abastecedores, hemos enviado a los Estados Unidos 104.000 toneladas, importando, por el contrario, otras substancias alimenticias: 50.000 toneladas de café del Brasil, Angola y Cuba; 4.000 toneladas de leche en polvo de la Argentina; 500.000 toneladas de azúcar de la Guayana británica y las Antillas; 168.000 toneladas de alubias de Angola, Argentina, Brasil y Estados Unidos; 24.000 toneladas de harina; 1.500 toneladas de tocino de la Argentina, y 40.000 toneladas de bacalao de Canadá y Estados Unidos.

Veamos ahora los transportes de combustibles, tráfico cuya importancia es tal que el tonelaje mundial de buques cisternas ha pasado de 1.500.000 toneladas en 1914 a 6.000.000 en 1927 y 7.100.000 en 1941, alcanzando actualmente cerca de los 12 millones; fenómeno natural dado que más del 50 por 100 de la Marina mercante mundial emplea el aceite combustible en vez del carbón. Las dos Compañías dedicadas a este transporte: C. A. M. P. S. A. y C. E. P. S. A., con un tonelaje global de 111.631 toneladas brutas, han importado, en general de Arabia y Curaçao, dos millones de toneladas entre gasolina y fuel-oil y 290.000 toneladas de petróleo bruto para refinar en Tenerife, con un importe total de fletes de pesetas 1.425.600.000. Por lo que respecta al otro combustible principal, el carbón, el español, por su calidad y cantidad, no es suficiente para justificar la exportación importante de este complemento necesario de Cardiff (Inglaterra) y Norfolk (Estados Unidos), principios de la estación de carbón del mundo, exportándose por el primero de

ellos hasta 13 millones de toneladas gracias a su magnífico utilización. El tráfico de este combustible, que no requiere buques de tipo especial, dedicándose corrientemente a él los «trampas», que lo mismo llevan carbón, mineral o grano, ha sido realizado por 55 buques de nuestra Flota mayores de mil toneladas y 92 menores de dicha capacidad, transportándose un total de 140.000 toneladas de Estados Unidos, además del tráfico realizado entre Asturias y los demás puertos peninsulares. De minerales, especialmente de hierro, con importantes yacimientos en España y Suecia; fosfatos, de Túnez y Marruecos, y nitratos, de Chile y Norteamérica, el tráfico de exportación y cabotaje del primero, restringido por la guerra, ha alcanzado 25.000.000 de toneladas, importándose de los segundos por la Compañía Cross desde Marruecos a la Península, en sus buques «Sacs», un total de 1.019.929 toneladas, y de los terceros, procedentes de las Antillas, Sudamérica y Norteamérica, unas 197.000 toneladas, con un flete global de 52,5 millones de pesetas.

Con objeto de no cansar la atención del lector haciendo demasiada prolija esta lista, diremos que en el citado cuatrienio 1941-44 nuestros buques han arrastrado 38.057.186 toneladas, devengando por fletes 5.654.054.160 pesetas, de las cuales, como parte de ellas se han recaudado en divisas, el Instituto Español de Moneda Extranjera ha ingresado por este concepto 20.115.763 libras esterlinas.

EL TRANSPORTE AEREO

Las posibilidades del transporte aéreo, hoy tan discutido, se vislumbran, en efecto, muy amplias, pero jamás este tráfico podrá desplazar al marítimo, encargado del traslado de los grandes y pesados cargamentos que necesita la moderna vida comercial de un país, correspondiendo a aquél el transporte de los objetos de valor y excepcionalmente los de cierta clase de material de guerra cuando así lo requiere la urgencia de determinada operación bélica. Las dificultades para el establecimiento de un tráfico integral aéreo pueden verse en el siguiente ejemplo: un transporte en aviones de material de guerra de Estados Unidos a Australia implicaría colocar en los depósitos del itinerario 45.000 toneladas de gasolina cada dos meses, es decir, el empleo de tres buques petroleros en este único servicio, cuando en ese tiempo un solo buque de carga puede llevar todo el material que transportarían los aviones. Si además tenemos en cuenta el problema de las tripulaciones, que tan difícil fué de resolver en Norteamérica durante la pasada guerra, encontraremos otro argumento más en favor del transporte marítimo; para tripular 100 buques de 10.000 toneladas se precisan 6.500 tripulantes y 1.500 oficiales; pues bien, esa misma carga, transportada por aire, necesitaría 66.666 aviones con capacidad unitaria de 15 toneladas, precisándose 264.664 personas para tripularlos, de ellos por lo menos 100.000 pilotos. Por último, el precio más económico del transporte marítimo es indiscutible; el último modelo de avión producido por una Casa inglesa ha permitido llegar a un precio de transporte de un chelín por tonelada milla; sin embargo, tal afinamiento no tiene comparación con el valor alcanzado por el transporte marítimo, que por transporte marítimo, que por tonelada milla, a tres céntimos.

En la Feria de Muestras de Valencia de 1942, el lema del pabellón de la Subsecretaría de la Marina mercante, decía: «Cuesta tan transportar una tonelada de carga de Gijón a Cádiz como el badi de la estación a casa».

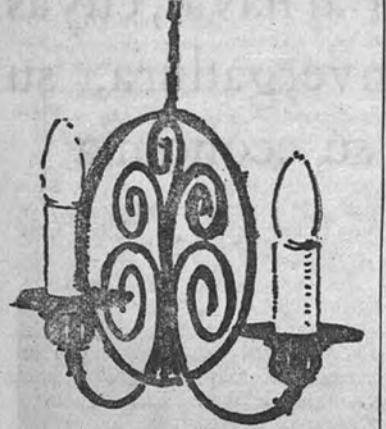
R. G. G.

PARA LA MUJER

JUEGOS y PASATIEMPOS

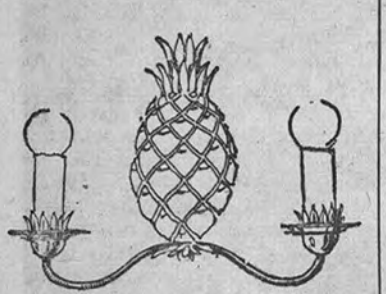
LA CASA LAMPARAS

En general, los aparatos de luz son variaciones sobre modelos ya conocidos: los de cristal, entre los que están los llamados de La Gran



ja; o los de bronce, como los holandeses, con una gran bola central, o los franceses, de cristal y bronce, además de los de hierro forjado o madera tallada. Los tipos se repiten mucho y hay pocas novedades.

Por eso traemos a esta sección algunos modelos que tienen cierta



Hablemos de su niño

Emiliana Gloria Bardera. — Carácter bondadoso y muy afectuoso. Y algo solitaria y ligeramente inclinada a la pereza. Aficiones caseras.



¡Septiembre! Ya ha pasado el calor fuerte del verano y ha dejado sólo su recuerdo suave y melancólico en las temperaturas tibias, mientras las hojas de los árboles empiezan a colorearse y las arañas hilan sus tejidos de arbol a árbol, como si quisieran coger los rayos dorados del sol otoñal.

Se terminan las vacaciones, y un poco entristecidos, pensamos en los días alegres y despreocupados en que el sol del mar y de la montaña nos bronceaba y nos llenaba de una sensación alegre de fuerza y salud. Sin embargo, no hay que pensar en conservar la tez tostada y el bienestar general a fuerza de baños de sol prolongados. Al contrario, esos baños de sol con el cuerpo inmovil, causan a veces daño, y dejan cansados y sin energía para los trabajos diarios. Es mucho mejor que usemos el tiempo que después de las vacaciones nos queda libre para hacer algo de gimnasia, para dar paseos largos y practicar deportes al aire libre. Mientras tanto, recurramos a nuestro tocador para guardar la belleza del verano. Pero, ¿no tiene tocador? ¿Qué lástima! Tiene que procurarse uno, aunque sólo sea por la razón de que el tocador es el único sitio de todo el hogar que es por completo y enteramente suyo. Allí se refugia y descansa, mientras se está arreglando, de las tareas diarias y a veces aborrecidas.

No es difícil hacerse un tocador. Una mesa sencilla y no demasiado alta, con un cajón y algunas tablas debajo para guardar zapatos, ropa, etc. Lo fabrica cualquier ebanista. Confeccionémosla con la misma tela de sus cortinas o de las colchas y tépelo con una luna de cristal. Con un espejo bastante grande en la pared, para poder verse enteramente, y dos pequeñas lamparitas a los lados re-

originalidad. El primero, por ejemplo, es de hierro forjado: un arco decorado con volutas, de donde parten normalmente dos brazos de luz, también de hierro forjado. Es un dibujo a propósito para un pequeño hall o vestíbulo o un despacho.

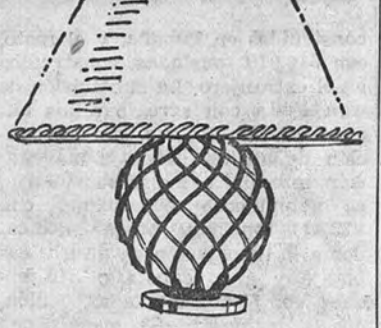
El aplique — especialmente proyectado para un salón o un comedor — es una estilización de una pila en un relieve de chapa de latón. Las hojas y los brazos pueden hacerse en hierro, y este contraste de los dos tonos — negro y dorado — les da mayor riqueza y gracia.

La tercera tiene una pieza de madera de silueta caprichosa, de la que cuelgan dos puntos de luz compuestos por tubos de cristal de antiguos quinqués, armados por dos horquillas de alambre de hierro o latón, con un tejadillo de



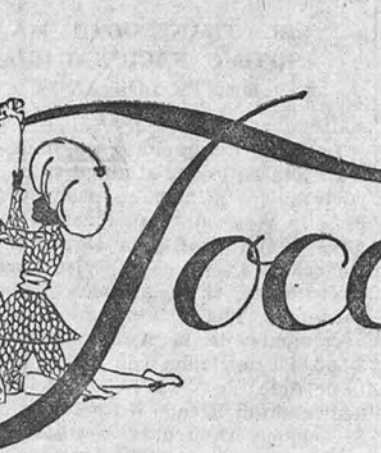
hoja de lata ondulada; la media esfera inferior, donde se oculta la luz y sobre la que se fija el tubo de cristal, puede ir en chapa de latón o cobre.

La lámpara de sobremesa, en forma de "jaula" esférica, está realizada con alambres de tres milímetros, con una gran curva en forma de S, muy pronunciada, de manera que todos arrancan y ter-



minan a los extremos del eje vertical imaginario de la esfera. Los cremos fáciles de realizar, originales, y por su economía, no tiene importancia el retirarlos al pasar el tiempo en que dejen de ser novedad.

F.



sulta un conjunto de buen gusto que no entropieza con ningún estilo, antiguo o moderno, que tenga en su habitación. Si no tiene silla, se la puede proporcionar de la misma manera, encargando al ebanista un cajón redondo u ovalado con patas bajas, que se enfunda por dentro y por fuera con la misma tela del tocador. La silla se llena con lana o corcho para ablandarla. Sirve para guardar ropa sucia dentro.

Deben ser los momentos que pasamos enfrente del tocador instantes de verdadero recreo. Para eso hace falta que esté allí todo lo que se necesita para el cul-



lido de la belleza: un cepillo grande y duro para el pelo; otro más blando, con que se dan los últimos toques al peinado; dos peines grandes, un agua de colonia buena y refrescante y no demasiado dulce; una cajita con algodón, otra para guardar las joyas que llevamos diariamente, y una pequeña almohadilla, donde prendemos los broches y alfileres; en el cajón del tocador guardamos todos los demás utensilios, las tijeras, limas, bigoudis, lacas, polvos, etc.

Todo eso representan las condiciones preliminares para nuestro arreglo y la conservación del bienestar veraniego. Ahora vamos a hablar de la belleza, principalmente la del cutis. Conviene siempre, aunque mucha gente dice que no, lavarse la cara con agua fría y un jabón inofensivo y espumoso. Siempre, aun en los cutis grasientos, hace falta una buena crema nutritiva después de la limpieza. La siguiente, que le prepara su farmacéutico, le dará buen resultado:

Crema nutritiva de tipo de orange skin food. Mezcle lanolina pura, 50 por 100, con igual cantidad de aceite dul-

COSTUMBRES LA SIERRA

En las proximidades de Madrid se levanta una nada despreciable sucesión de montañas. Naturalmente, en las geografías estas tienen sus nombres y sus categorías. Pero el madrileño las conoce con el nombre genérico de la "Sierra", y esto le basta. De la Sierra se han dicho muchas cosas, unas buenas y otras malas. Hay quien la llama el "pulmón" de Madrid y hay quien no olvida aquello de que su airecillo mata a un hombre y no apaga un candil, y la considera culpable de todas las pulmonías de la capital. En los meses de verano, las familias madrileñas trepan a sus alturas, buscando el fresco. En otros tiempos, los madrileños que podían permitirse este lujo marchaban a Suiza, buscando cumbres nevadas y despreciando implícitamente la cercana cordillera. Aparte del siempre agradable placer del viaje, la salud les esperaba igual a unos kilómetros de sus casas. Porque no hay duda de que nuestra Sierra es saludable. Quien esto escribe recuerda el caso de una anciana mujer que año tras año sobrevivía a los más crudos inviernos y a las implacables nevadas; resaca, tiesa y maravillosamente sucia, tentaba a nuestra infancia con trozos de chorizo y mendrugos de pan que extraña de una fatiguera resguardada por varias sayas. Inútil para el trabajo, pero no para el mando ni la comida, su familia no vela el momento de que la abuela se trasladara a un mundo mejor. Pero la abuela se resistía. El aire de la Sierra la había fortalecido hasta casi hacerla eterna. Una nueva línea de autobuses que atravesaba el pueblo zanjó por fin

la cuestión. Los nietos colocaban a la anciana al otro lado de la carretera, y en el momento que el autobús pasaba, la llamaban con grandes gestos desde la otra orilla: "¡Madre, madre!" La abuela, inocente, atravesaba corriendo, y el autobús la atropellaba. Esto sucedió hasta tres veces. Al final ganó el autobús. Pero esto ya no era la culpa de la Sierra. Sin embargo, a pesar de la indudable salubridad de la Sierra, ésta tiene sus idiosincrasias, que es necesario conocer. El incauto que, confiado en un tiempo hermoso y un cielo despejado, crea que la Sierra es caliente, está amenazado de los más graves peligros, porque, a la caída de la tarde, cuando, al parecer, todavía está el aire templado, un sutilísimo venticillo enfriará escandalosamente la anatomía del veraneante, ocasionándole fiebres males. Pero lo peor son esos días, en pleno estío, en que la Sierra añora, sin saber por qué, el más crudo invierno. Las madres de familia revuelven angustiadas los trajes de percal y los jerseys livianos, sin encontrar nada apto para proteger las carnes atrevidas de sus tirantes hijos. Las familias precavidas, o las que ya conocen su Sierra, surgen aquel día victoriosas y bien calentitas dentro de sus abrigos de piel y sus bufandas de lana, mirando con olímpico desprecio las narices enrojecidas y los rostros amoratados de los infelices que han creído en serio que ir a veranear era refrescar un poco, pero sólo un poco, en comparación con las ciudades. La verdad es que con la Sierra jamás se puede estar seguro de nada, aunque si casi seguro de que nunca habrá el agua necesaria para los usos domésticos. Que en unas montañas cubiertas de nieve gran parte del año y suplicadas de cristalinos manantiales suceda esto, parece un contrasentido, pero así es. Los riachuelos van languideciendo desde el mes de junio, y, al llegar a septiembre se han convertido en apacibles caminos, que ensartan pueblos y campos. En cambio, en cuanto llegan las primeras lluvias se enchaca generosamente toda la tierra y no se puede dar un paso sin meterse en fango o en agua hasta el tobillo. Pero en las cosas sigue sin haber agua. Aprehendámonos a decir que no es tanto esto un reproche como un aliciente para los espíritus aventureros. Claro que para ir a veranear a cincuenta kilómetros de Madrid no parece que debía ser necesario este ánimo esforzado, pero estos contratiempos templan el corazón y endurecen las razas.

Señora, que no se diga

Por si lo ignora, vamos a decirselo. Para conservar los objetos de aluminio se recomienda darles una mezcla de pasta fina y de cera de cerecina a partes iguales. Forma una excelente capa protectora de las superficies del aluminio.

Si desea que sus diamantes adquieran un brillo incomparable no tiene más que meterlos en un saquito lleno de salvado y agitarlos durante unos momentos.

Puede ser que no recuerde que las manchas de humedad sobre seda en muchas ocasiones pueden quitarse. Por eso las caídas sobre su vestido de color tan delicado, debe de repararlas con un trapito mojado en cloroformo.

F.

de almendra. El ligero olor de lanolina que tiene la crema por ser la lanolina de hoy meñor refinada que antes, se quita añadiendo unas gotas de agua de colonia, produciéndose una emulsión que al aplicarse presta una impresión refrescante y ligeramente astringente.

La experiencia demuestra que "vanishing creams" para el día, en general, causan daño a la cara, porque obstruyen los poros e impiden la respiración. Es mejor una finísima capa de "cold cream", y encima, un velo de polvo, con el que jamás se debe frotar el cutis, sino solamente espolvorear.

Finalmente, le vamos a aconsejar para el día de la gran fiesta unas máscaras de fruta.

Máscara de cara

Se limpia la cara con agua tibia y ácido bórico. Luego se prepara una mezcla de una yema de huevo con unas gotas de aceite de almendras, y un plátano machacado para un cutis más bien seco, mientras para uno más bien grasiento, se toma tomate en vez de plátano. Se pone la pasta encima y se reposa unos diez minutos tranquilamente encima de la cama, en la habitación oscura. Cuando la masa ya empieza a secarse, se quita con algodón lo que de la crema no ha entrado en la cara — ¡ya está lista para el maquillaje! —. Verá cómo no necesita ni mucho polvo ni mucho "rouge" y que tiene una cara que, si no conservada, sí tonos bronceados. Y del mes pasado, sin embargo, llama la atención por su frescura y su tez rosada y viva!



la cuestión. Los nietos colocaban a la anciana al otro lado de la carretera, y en el momento que el autobús pasaba, la llamaban con grandes gestos desde la otra orilla: "¡Madre, madre!" La abuela, inocente, atravesaba corriendo, y el autobús la atropellaba. Esto sucedió hasta tres veces. Al final ganó el autobús. Pero esto ya no era la culpa de la Sierra. Sin embargo, a pesar de la indudable salubridad de la Sierra, ésta tiene sus idiosincrasias, que es necesario conocer. El incauto que, confiado en un tiempo hermoso y un cielo despejado, crea que la Sierra es caliente, está amenazado de los más graves peligros, porque, a la caída de la tarde, cuando, al parecer, todavía está el aire templado, un sutilísimo venticillo enfriará escandalosamente la anatomía del veraneante, ocasionándole fiebres males. Pero lo peor son esos días, en pleno estío, en que la Sierra añora, sin saber por qué, el más crudo invierno. Las madres de familia revuelven angustiadas los trajes de percal y los jerseys livianos, sin encontrar nada apto para proteger las carnes atrevidas de sus tirantes hijos. Las familias precavidas, o las que ya conocen su Sierra, surgen aquel día victoriosas y bien calentitas dentro de sus abrigos de piel y sus bufandas de lana, mirando con olímpico desprecio las narices enrojecidas y los rostros amoratados de los infelices que han creído en serio que ir a veranear era refrescar un poco, pero sólo un poco, en comparación con las ciudades. La verdad es que con la Sierra jamás se puede estar seguro de nada, aunque si casi seguro de que nunca habrá el agua necesaria para los usos domésticos. Que en unas montañas cubiertas de nieve gran parte del año y suplicadas de cristalinos manantiales suceda esto, parece un contrasentido, pero así es. Los riachuelos van languideciendo desde el mes de junio, y, al llegar a septiembre se han convertido en apacibles caminos, que ensartan pueblos y campos. En cambio, en cuanto llegan las primeras lluvias se enchaca generosamente toda la tierra y no se puede dar un paso sin meterse en fango o en agua hasta el tobillo. Pero en las cosas sigue sin haber agua. Aprehendámonos a decir que no es tanto esto un reproche como un aliciente para los espíritus aventureros. Claro que para ir a veranear a cincuenta kilómetros de Madrid no parece que debía ser necesario este ánimo esforzado, pero estos contratiempos templan el corazón y endurecen las razas.

Señora, que no se diga

Por si lo ignora, vamos a decirselo. Para conservar los objetos de aluminio se recomienda darles una mezcla de pasta fina y de cera de cerecina a partes iguales. Forma una excelente capa protectora de las superficies del aluminio.

Si desea que sus diamantes adquieran un brillo incomparable no tiene más que meterlos en un saquito lleno de salvado y agitarlos durante unos momentos.

Puede ser que no recuerde que las manchas de humedad sobre seda en muchas ocasiones pueden quitarse. Por eso las caídas sobre su vestido de color tan delicado, debe de repararlas con un trapito mojado en cloroformo.

F.

de almendra. El ligero olor de lanolina que tiene la crema por ser la lanolina de hoy meñor refinada que antes, se quita añadiendo unas gotas de agua de colonia, produciéndose una emulsión que al aplicarse presta una impresión refrescante y ligeramente astringente.

La experiencia demuestra que "vanishing creams" para el día, en general, causan daño a la cara, porque obstruyen los poros e impiden la respiración. Es mejor una finísima capa de "cold cream", y encima, un velo de polvo, con el que jamás se debe frotar el cutis, sino solamente espolvorear.

Finalmente, le vamos a aconsejar para el día de la gran fiesta unas máscaras de fruta.

Máscara de cara

Se limpia la cara con agua tibia y ácido bórico. Luego se prepara una mezcla de una yema de huevo con unas gotas de aceite de almendras, y un plátano machacado para un cutis más bien seco, mientras para uno más bien grasiento, se toma tomate en vez de plátano. Se pone la pasta encima y se reposa unos diez minutos tranquilamente encima de la cama, en la habitación oscura. Cuando la masa ya empieza a secarse, se quita con algodón lo que de la crema no ha entrado en la cara — ¡ya está lista para el maquillaje! —. Verá cómo no necesita ni mucho polvo ni mucho "rouge" y que tiene una cara que, si no conservada, sí tonos bronceados. Y del mes pasado, sin embargo, llama la atención por su frescura y su tez rosada y viva!



La psicología del compañero

Continuamos con la última parte de este interesante aspecto del bridge, magistralmente tratado por Fidal y La Iglesia. Abarcamos sus juicios y comentarios en un extenso campo, que comprende desde la característica puramente individual, hasta la conveniencia azarosa del juego. Por ello, este capítulo de "El bridge moderno" resulta doblemente interesante, y sus autores reciben, en la íntima consideración del aficionado, el tributo y elogio que merecen.

«Tanto estas divagaciones psicológicas como cuanto sobre el bridge escribimos sólo aspiran a formar el sentido personal del jugador de bridge, que no debe de estar siempre pendiente de lo que digan unos u otros autores; pero que, conociendo muchas cosas y casos, va formando, sin darse casi cuenta, su personalidad bridgeística, que es lo que juzgamos más interesante.

Por último, indicaremos algo sobre la triste «lucha entre compañeros». La legítima aspiración a que el contrato se remate al palo más conveniente lleva a veces a una obstinada y absurda competencia entre compañeros por hacer prevalecer el suyo, entre el desagrado que produce una casi pelea entre amigos y el beneficio para los contrarios, lógico resultado de la derivación de fuerzas hacia objetivos de amor propio. No son de este lugar los consejos que tienden a evitar tales derivaciones y desbordamientos; pero no huelgan ciertas consideraciones que traten de reducir la obstinación a un prudente límite. Se dan casos en que, habiendo pasado un jugador con un palo largo y fuerte, pero sin fuerza exterior, la marca de su compañero le da ocasión de mostrarlo; no hay entonces inconveniente alguno en hacerlo, incluso con salto o en dos informaciones sucesivas, si su fuerza así lo aconseja; pero con ello se ha dado ya toda la debida información, sin que sea necesaria mayor insistencia, y siempre teniendo en cuenta que el hecho de haber pasado con un palo francamente marcadísimo indica la inexistencia de las tres bazas rápidas y muy probablemente la de dos y media; de todas maneras, subsiste siempre el principio de no subastar sin baza y media. Cuando el compañero no ha pasado, no suelen presentarse tales conflictos, pues las contestaciones del N. están ya tan reguladas que indican a la primera vez la fuerza y composición de su mano; sin embargo, en caso de duda, también debe resolverse a favor del que abrió, quien tendrá en cuenta el mayor rendimiento de los palos rápidos, y que casi siempre la insistencia en un palo indica debilidad y el temor de que sus cartas no sirvan más que para jugar a su palo. Todo esto lo indicamos para evitar caer en el fondo, muy justificado, de un refrán de bridge que dice: «Luchas con el compañero, pues perderás el dinero.»

Una sorpresa teórica resuelta por Lillenthal con un sacrificio inesperado

Alejandro Cotov y Miguel Yudovich han hecho un resumen teóricotécnico de las innovaciones en las aperturas practicadas durante el último Campeonato de ajedrez en la U. R. S. S. Hacen observaciones muy profundas sobre algunas líneas de juego, totalmente desconocidas en España, y, en particular, explican cosas sobre el Gambito Evans, la Defensa Siciliana, la Defensa Karo Kanu, la Apertura Grünfeld, la Defensa Esclava y el Debut Catalán. Para hacerlo amable a nuestra Sección, publicamos hoy, en crónicas sucesivas, una traducción de este magnífico trabajo, que sus autores lo titulan «Nuevos conocimientos de las aperturas».

UNA NOVEDAD EN EL GAMBITO EVANS

He aquí una elegante y eficaz defensa que jugó el maestro Lillenthal contra el fuerte ataque blanco:

Blancas: SOKOLSKY. Negras: LILIENTHAL.

1. P4R
2. CSAR
3. A4A
4. P4CD
5. P4TD
6. CSAD

Sokolsky es un profundo conocedor del Gambito Evans, y a él le ha dedicado un largo estudio teórico, llegando a la conclusión de que la jugada del blanco última es muy correcta. Si ahora el negro juega CXP7, CXP8 de mejor juego a las blancas.

En este momento, la posición del negro es muy comprometida. Si CXP7; 8. O—O, P3D (SI C3D, A3C, mucho mejor las blancas, a pesar del peón menos); 9. P3D, C3A; 10. A5CR, y las blancas tienen gran ventaja de posición.

Lillenthal descubrió sobre el tablero una ingeniosa defensa.

7. ... 7. CXC

8. ... 8. P5R

9. PXC 9. O—O!

Este bonito sacrificio de Caballo es la única forma de igualar el juego. Si, por el contrario, hubiera jugado 9. ... PXC; 10. DXP, D2R+; 11. RID, PDXP; 12. A2C, O—O; 13. D3CR, P3C; 14. D3AD, y no se ve salvación para el negro.

10. O—O! 10. ...

Ha habido que devolver el Caballo, puesto que 10. C5R, D3A amenaza el Caballo y mate en 7A, cosa imposible de evitar, porque a P4D, PXP a p.

10. ... 10. PXC

11. PXP 11. PDXP

12. P5T 12. A2T

13. P3A 13. A3R

14. D2R 14. AXA

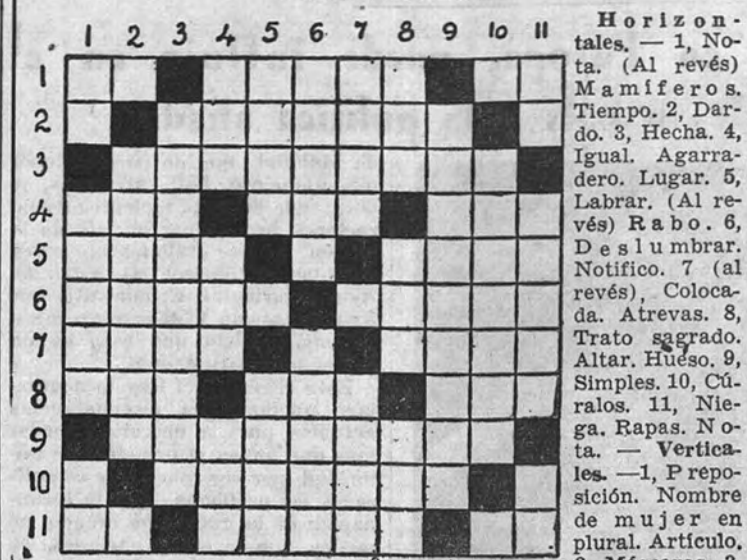
15. DXA 15. D4D

Y la partida terminó en tablas.

Estas son sólo las primeras líneas del extenso trabajo de los dos teóricos rusos. En próximas traducciones daremos publicidad a este estudio teórico, que llega a nuestros lectores gracias a la gentileza de L. A. Horowitz.

CRUCIGRAMA, por Castillo

NO VALEDERO PARA EL CONCURSO



Remolinos. 4. Planta medicinal. Nivel. (Al revés) Divinidad. 7. (Al revés) Borrico. Erupción. 6. Quietud. Vaso sagrado. 7. (Al revés) Suerte de dados. Lugar. 8. (Al revés) Apócope de alto. Desembarca. 9. Esclavas. 10. Acorraléis. 11. Queja. Persigue. Percibí.

Horizontales. — 1. Nota. (Al revés) Mamíferos. Tiempo. 2. Dardo. 3. Hecha. 4. Igual. Agarradero. Lugar. 5. Labrar. (Al revés) Rabo. 6. De silueta. 7. (Al revés) Colocada. 8. Trato sagrado. 9. Simple. 10. Niegas. 11. Niega. Rapas. Nota. — Vertical. — 1. Verificación. Nombre de mujer en plural. Artículo. 2. Máscaras. 3. Mascaras. 4. Mascaras. 5. Mascaras. 6. Mascaras. 7. Mascaras. 8. Mascaras. 9. Mascaras. 10. Mascaras. 11. Mascaras.

Correspondencia a nuestro III Concurso

A TODOS LOS PARTICIPANTES A NUESTROS CONCURSOS

La numerosa correspondencia y, sobre todo, los muchos lectores que ahora nos envían soluciones a todos los problemas desde el número uno en adelante, nos obligan a retrasar el fallo hasta que el espacio reducido de la actualidad de márgenes suficiente a insertar los nombres de todos los solucionistas y su puntuación.

SEÑORES QUE HAN ENVIADO LA SOLUCIÓN A LOS PROBLEMAS NÚMERO 10

Con un punto: F. Lobato Valls, Madrid, y A. A. Martín y Martín, Madrid.

Con dos puntos: F. Etayo, Granada; M. García, Oviedo; A. Camahort, Villa del Prado (Madrid); Luis Toranzo, Horejo de Santiago (Cuenca); B. Pérez Quintanilla, Pradolengu (Burgos); E. Pérez Abad, Madrid; José Quiles Agallo, Castellar (Jaén); Silvio Pérez Sanz, Madrid; D. Lagunilla, Madrid; Francisco Fernández, Málaga; J. Barreda, Puente de Valcarlos (Madrid); D. Ferrer Garrido, Orense; Pilar Ruiz, Horejo de Santiago (Cuenca); Aurora Hidalgo, Valencia del Ventoso (Bardajoz); L. García Bermejo, Madrid; Diego García, Linares; I. Fernández Martí, Madrid; Félix Vela, Madrid; I. Fernández Barahona, Madrid; Manuel García Campos, Madrid; y E. L. Benítez, Manzanque (Toledo).

Con tres puntos: M. Durán Valillo, Vigo; A. Fresno, Oviedo; Mercedes Casares, El Ferrol del Caudillo; F. Pacheco Gordillo, El Ferrol del Caudillo; Dolores López Galeas, El Ferrol del Caudillo; A. Aperturas, Paredes de Sileza (Guadalajara); Jaime de Alencar, Pontevedra; Frutos Sierra de la Asunción, Madrid; Ramón Moreno, Murcia; R. Bordoy, Toledo; M. Abad Pradilla, Talavera de la Reina; Esteban Tamayo, Logroño; A. Villegas Campos, Ayamonte; E. Portillo, Alcalá de Henares; J. Merenciano, Alcalá de Henares; Antonio Cea, Vigo, y Justo Santos, Zaragoza.

E. Tamayo, Logroño. — No se recibieron las soluciones del número 7, como usted menciona era «singularizar» y no «sistemáticas». El error que indica está rectificado.

M. Durán Valillo. — En el crucigrama que usted menciona era «singularizar» y no «sistemáticas». El error que indica está rectificado.

M. Abad Pradilla, Talavera de la Reina. — Los dos puntos que le fueron asignados en el número 6, fué un error. La puntuación válida y total es tres puntos.

LA MODA FEMENINA EN 1945

«El cabello, corto, y el bolsillo, grande.»

HERREDO, 1945

LA MODA FEMENINA EN 1945

«El cabello, corto, y el bolsillo, grande.»

HERREDO, 1945

LA MODA FEMENINA EN 1945

«El cabello, corto, y el bolsillo, grande.»

HERREDO, 1945

LA MODA FEMENINA EN 1945

«El cabello, corto, y el bolsillo, grande.»

HERREDO, 1945

LA MODA FEMENINA EN 1945

«El cabello, corto, y el bolsillo, grande.»

HERREDO, 1945

LA MODA FEMENINA EN 1945

«El cabello, corto, y el bolsillo, grande.»

HERREDO, 1945

Una manifestación de más de quinientas mil personas recorrió las calles de Buenos Aires

LA PRENSA ANGLOSAJONA HA DADO GRAN RELIEVE AL ACTO

BUENOS AIRES 20. (De nuestro corresponsal).—La manifestación que ayer recorrió las principales calles de Buenos Aires, para disolverse en la plaza de Francia, pidiendo Constitución y normalidad, más que al propio Gobierno ocasionó un serio golpe a las matemáticas. Efectivamente, los distintos cómputos que se hacen del número de asistentes oscilan entre el medio millón, que calculan los diarios simpatizantes con la manifestación, hasta los sesenta o setenta mil, cálculo evidentemente bajo, que hace la Policía y algunos diarios, como "La Frontera"; pero las fotografías ofrecen un testimonio irrefutable de la enorme concurrencia congregada, que se aproximaba, según observadores imparciales, a trescientos cincuenta mil personas. Hay que destacar, ante todo, el absoluto orden y la carencia de incidentes gracias a la prudencia de la Policía, que franqueó la manifestación discretamente por las calles adyacentes, y la conducta de los organizadores de que nadie perturbaba el orden, lo que se consiguió contra todos los rumores y temores.

Diffícil es establecer la fuerza plebiscitaria que tengan estas concentraciones populares, y si la de ayer ha de influir en la vida del Gobierno se verá en las próximas semanas, aunque pudiera ocurrir que no modifique sus proyectos y vaya a las elecciones para diciembre, tal como prometió convocarlas y ayer mismo reiteró el ministro del Interior, Quijano.

Consignado el esperado y mayor acontecimiento político de la semana, digamos también que lo español sigue constituyendo buena parte de la actualidad porteña. La Exposición de Juan Cabanas en la Galería Witcome, muy visitada y ya iniciada con excelentes ventas, espera aún los principales juicios de la crítica, atareada con otras coincidentes Exposiciones, como la del Salón de Artistas Independientes. Benavente, que no fue agasajado por la Dirección General de Espectáculos y asistió en el Hogar Andaluz a la notable conferencia de Benquer Carismos sobre su teatro, sigue siendo el huésped ilustre y festejado de Buenos Aires. El martes, en el Cómic, volverá a ponerse en contacto con el público con el estreno de "Titania". Carmen Amaya, restablecida de su lesión en el tobillo, vuelve a electrizar a los admiradores del Avenida con sus epilépticas danzas. Ruiz de Luna comparte los aplausos como compositor y director de este espectáculo con los elogios a la Exposición de cerámica talavara que expone en la suntuosa Casa Harrods. Y, por fin, el doctor Payales, agasajado y atendido por sus colegas, comienza mañana sus conferencias con una en el Patronato para Ciegos. Para agotar todo lo que con España se refiere diremos que se cita como embajador en Madrid a don Carlos Guiraldes, quien debe contestar la aceptación de su propuesta cuando regrese de Chile. Guiraldes, primo hermano del famoso fallecido autor de "Don Segundo Sombra", ya más bella no veía costurmbra argentina, lleva uno de los apellidos más representativos del argentinismo, y en sus "pagos" de Santonio de Areco se conservan como trofeos de argentinidad recuerdos, objetos y enseñanzas que rodearon a reales personajes, hoy ya inmortalizados en la novela que tuvo por escenario ese rincón de tradición que es su casa solitaria.

ILGO DE SANTIAGO

LOS MANIFESTANTES ACLAMARON AL GENERAL RAWSON

BUENOS AIRES 20. — Una enorme multitud, que se calcula en más de 500.000 personas, tomó parte en la mayor manifestación cívica que registra hasta ahora la historia argentina.

La multitud se reunió en la plaza del Congreso, donde termina la famosa avenida de mayo, y desfiló atravesando unas 31 manzanas de edificios hasta la plaza de Francia. Las únicas ceremonias formales de la manifestación fueron dos proclamas que se leyeron en la plaza del Congreso y otra en la plaza de Francia. La primera reclamaba al Gobierno la entrega del Poder al Tribunal Supremo y la convocatoria de elecciones, sin el Estatuto de los partidos políticos establecido por el régimen actual. La segunda proclamaba exhortaba a los ciudadanos a continuar luchando por la restauración de la normalidad institucional y terminaba con el juramento de obediencia a la Constitución por todos los representantes.

Después de dar lectura a la segunda proclama, la multitud, de acuerdo con las instrucciones cursadas por medio de altavoces, comenzó a disgregarse en perfecto orden y regresar a sus hogares a pie, debido a la huelga de transportes.

Los únicos momentos en que amenazaron producirse incidentes

Centro de Instrucción de la Guardia Civil

Después de este Centro adquirió un despacho para el Coronel Director, nueve vitrinas para material pedagógico, mobiliario para la Sala de Suboficiales, ídem para la Sala de Visitas, un mueble para cubiertos, otro para mantelerías, otro con cubiertos, ocho candeleros, ocho ficheros para tarjetas telefónicas y ocho candeleros para candeleros, los industriales que de en tomar parte en este concurso podrán remitir oferta, en pliego cerrado y lacrado hasta las doce horas del día 3 del próximo mes inclusive dirigidas al Coronel Director de dicho Centro, en cuyo Establecimiento (Guzmán el Bueno, núm. 122) se encontrarán los pliegos de condiciones.

El importe de este anuncio será de cuenta del adjudicatario o adjudicatarios, a prorratio.

Madrid, 20 de septiembre de 1945.

Influencia de la literatura policiaca en la juventud

Un muchacho de diecisiete años intenta un chantaje por los más característicos métodos novelescos

SEVILLA 20.—La inquilina de un chalet de la barriada de Heilópolis encontró el jardín de su casa una carta anónima, en la que se amenazaba con graves represalias a sus familiares si no hacía entrega de dos mil pesetas.

Según la carta, había de tomar el tranvía de las nueve de la noche, en el sitio denominado "La Botella", y una vez en marcha, debería arrojar desde la ventanilla el sobre con la indicada cantidad.

Por funcionarios de la Brigada de Investigación Criminal se montó el oportuno servicio, que dio por resultado la detención de un muchacho, cuando trataba de recoger el sobre que la inquilina del chalet, según indicaciones, arrojó desde la ventanilla del tranvía.

Los agentes tuvieron que hacer varios disparos para detener al autor de la carta anónima.

Una vez autor del escrito, y dijo llamarse José Cansinos Callejón, de diecisiete años, hijo de una vendedora que durante muchos años prestó servicios domésticos con la señora a quien dirigió el anónimo. (Mencheta).

El próximo domingo, día 23, verificará Auxilio Social su acostumbrada cuestación, empleando el emblema alegoría "Salamanca".

El domingo, cuestación de Auxilio Social

El próximo domingo, día 23, verificará Auxilio Social su acostumbrada cuestación, empleando el emblema alegoría "Salamanca".

El domingo, cuestación de Auxilio Social

El próximo domingo, día 23, verificará Auxilio Social su acostumbrada cuestación, empleando el emblema alegoría "Salamanca".

El domingo, cuestación de Auxilio Social

El próximo domingo, día 23, verificará Auxilio Social su acostumbrada cuestación, empleando el emblema alegoría "Salamanca".

El domingo, cuestación de Auxilio Social

El próximo domingo, día 23, verificará Auxilio Social su acostumbrada cuestación, empleando el emblema alegoría "Salamanca".

El domingo, cuestación de Auxilio Social

El próximo domingo, día 23, verificará Auxilio Social su acostumbrada cuestación, empleando el emblema alegoría "Salamanca".

El domingo, cuestación de Auxilio Social

El próximo domingo, día 23, verificará Auxilio Social su acostumbrada cuestación, empleando el emblema alegoría "Salamanca".

El domingo, cuestación de Auxilio Social

El próximo domingo, día 23, verificará Auxilio Social su acostumbrada cuestación, empleando el emblema alegoría "Salamanca".

El domingo, cuestación de Auxilio Social

El próximo domingo, día 23, verificará Auxilio Social su acostumbrada cuestación, empleando el emblema alegoría "Salamanca".

El domingo, cuestación de Auxilio Social

El próximo domingo, día 23, verificará Auxilio Social su acostumbrada cuestación, empleando el emblema alegoría "Salamanca".

El domingo, cuestación de Auxilio Social

El próximo domingo, día 23, verificará Auxilio Social su acostumbrada cuestación, empleando el emblema alegoría "Salamanca".

El domingo, cuestación de Auxilio Social

El próximo domingo, día 23, verificará Auxilio Social su acostumbrada cuestación, empleando el emblema alegoría "Salamanca".

El domingo, cuestación de Auxilio Social

El próximo domingo, día 23, verificará Auxilio Social su acostumbrada cuestación, empleando el emblema alegoría "Salamanca".

El domingo, cuestación de Auxilio Social

El próximo domingo, día 23, verificará Auxilio Social su acostumbrada cuestación, empleando el emblema alegoría "Salamanca".

El domingo, cuestación de Auxilio Social

El próximo domingo, día 23, verificará Auxilio Social su acostumbrada cuestación, empleando el emblema alegoría "Salamanca".

El domingo, cuestación de Auxilio Social

El próximo domingo, día 23, verificará Auxilio Social su acostumbrada cuestación, empleando el emblema alegoría "Salamanca".

El domingo, cuestación de Auxilio Social

El próximo domingo, día 23, verificará Auxilio Social su acostumbrada cuestación, empleando el emblema alegoría "Salamanca".

El domingo, cuestación de Auxilio Social

El próximo domingo, día 23, verificará Auxilio Social su acostumbrada cuestación, empleando el emblema alegoría "Salamanca".

El domingo, cuestación de Auxilio Social

El próximo domingo, día 23, verificará Auxilio Social su acostumbrada cuestación, empleando el emblema alegoría "Salamanca".

El domingo, cuestación de Auxilio Social

El próximo domingo, día 23, verificará Auxilio Social su acostumbrada cuestación, empleando el emblema alegoría "Salamanca".

El domingo, cuestación de Auxilio Social

El próximo domingo, día 23, verificará Auxilio Social su acostumbrada cuestación, empleando el emblema alegoría "Salamanca".

El domingo, cuestación de Auxilio Social

El próximo domingo, día 23, verificará Auxilio Social su acostumbrada cuestación, empleando el emblema alegoría "Salamanca".

El domingo, cuestación de Auxilio Social

El próximo domingo, día 23, verificará Auxilio Social su acostumbrada cuestación, empleando el emblema alegoría "Salamanca".

El domingo, cuestación de Auxilio Social

¡QUE VIENEN LAS LLUVIAS!

Por Rafael GARCIA SERRANO

El que más y el que menos ha hecho un considerable esfuerzo de voluntad y se ha tragado ese volumen, gordo como un buco hindú, pero —es cierto— más sabroso que su carne, titulado "Vimieron las lluvias". La película no la he visto, aunque me dijeron que las escenas del chaparrón asiático estaban muy bien conseguidas. La verdad es que, como nunca, se añora la lluvia. Claro que no por motivos poéticos, no porque llueva sobre el corazón como sobre la ciudad—y hay más de un razonable pretexto para esta lánguida tormenta—sino por los eficientes y prácticos motivos de nuestro siglo. Se piensa más en la industria que en el Prado, más en los motores que en el trigo. A última hora, dice la gente, con una máquina nueva y un trust de cerebros se inventa la manera de fabricar pan sin harina. Sin esta harina difícil de los últimos años, y las multitudes, con su corazón puesto en las turbinas, piden que llueva sin darle a la petición el visto bueno que durante muchos años prestó servicios domésticos con la señora a quien dirigió el anónimo. (Mencheta).

Una vez autor del escrito, y dijo llamarse José Cansinos Callejón, de diecisiete años, hijo de una vendedora que durante muchos años prestó servicios domésticos con la señora a quien dirigió el anónimo. (Mencheta).

Una vez autor del escrito, y dijo llamarse José Cansinos Callejón, de diecisiete años, hijo de una vendedora que durante muchos años prestó servicios domésticos con la señora a quien dirigió el anónimo. (Mencheta).

Una vez autor del escrito, y dijo llamarse José Cansinos Callejón, de diecisiete años, hijo de una vendedora que durante muchos años prestó servicios domésticos con la señora a quien dirigió el anónimo. (Mencheta).

Una vez autor del escrito, y dijo llamarse José Cansinos Callejón, de diecisiete años, hijo de una vendedora que durante muchos años prestó servicios domésticos con la señora a quien dirigió el anónimo. (Mencheta).

Una vez autor del escrito, y dijo llamarse José Cansinos Callejón, de diecisiete años, hijo de una vendedora que durante muchos años prestó servicios domésticos con la señora a quien dirigió el anónimo. (Mencheta).

Una vez autor del escrito, y dijo llamarse José Cansinos Callejón, de diecisiete años, hijo de una vendedora que durante muchos años prestó servicios domésticos con la señora a quien dirigió el anónimo. (Mencheta).

Una vez autor del escrito, y dijo llamarse José Cansinos Callejón, de diecisiete años, hijo de una vendedora que durante muchos años prestó servicios domésticos con la señora a quien dirigió el anónimo. (Mencheta).

Una vez autor del escrito, y dijo llamarse José Cansinos Callejón, de diecisiete años, hijo de una vendedora que durante muchos años prestó servicios domésticos con la señora a quien dirigió el anónimo. (Mencheta).

Una vez autor del escrito, y dijo llamarse José Cansinos Callejón, de diecisiete años, hijo de una vendedora que durante muchos años prestó servicios domésticos con la señora a quien dirigió el anónimo. (Mencheta).

Una vez autor del escrito, y dijo llamarse José Cansinos Callejón, de diecisiete años, hijo de una vendedora que durante muchos años prestó servicios domésticos con la señora a quien dirigió el anónimo. (Mencheta).

Una vez autor del escrito, y dijo llamarse José Cansinos Callejón, de diecisiete años, hijo de una vendedora que durante muchos años prestó servicios domésticos con la señora a quien dirigió el anónimo. (Mencheta).

Una vez autor del escrito, y dijo llamarse José Cansinos Callejón, de diecisiete años, hijo de una vendedora que durante muchos años prestó servicios domésticos con la señora a quien dirigió el anónimo. (Mencheta).

Una vez autor del escrito, y dijo llamarse José Cansinos Callejón, de diecisiete años, hijo de una vendedora que durante muchos años prestó servicios domésticos con la señora a quien dirigió el anónimo. (Mencheta).

Una vez autor del escrito, y dijo llamarse José Cansinos Callejón, de diecisiete años, hijo de una vendedora que durante muchos años prestó servicios domésticos con la señora a quien dirigió el anónimo. (Mencheta).

Una vez autor del escrito, y dijo llamarse José Cansinos Callejón, de diecisiete años, hijo de una vendedora que durante muchos años prestó servicios domésticos con la señora a quien dirigió el anónimo. (Mencheta).

Una vez autor del escrito, y dijo llamarse José Cansinos Callejón, de diecisiete años, hijo de una vendedora que durante muchos años prestó servicios domésticos con la señora a quien dirigió el anónimo. (Mencheta).

Una vez autor del escrito, y dijo llamarse José Cansinos Callejón, de diecisiete años, hijo de una vendedora que durante muchos años prestó servicios domésticos con la señora a quien dirigió el anónimo. (Mencheta).

Una vez autor del escrito, y dijo llamarse José Cansinos Callejón, de diecisiete años, hijo de una vendedora que durante muchos años prestó servicios domésticos con la señora a quien dirigió el anónimo. (Mencheta).

Una vez autor del escrito, y dijo llamarse José Cansinos Callejón, de diecisiete años, hijo de una vendedora que durante muchos años prestó servicios domésticos con la señora a quien dirigió el anónimo. (Mencheta).

Una vez autor del escrito, y dijo llamarse José Cansinos Callejón, de diecisiete años, hijo de una vendedora que durante muchos años prestó servicios domésticos con la señora a quien dirigió el anónimo. (Mencheta).

Una vez autor del escrito, y dijo llamarse José Cansinos Callejón, de diecisiete años, hijo de una vendedora que durante muchos años prestó servicios domésticos con la señora a quien dirigió el anónimo. (Mencheta).

Una vez autor del escrito, y dijo llamarse José Cansinos Callejón, de diecisiete años, hijo de una vendedora que durante muchos años prestó servicios domésticos con la señora a quien dirigió el anónimo. (Mencheta).

Una vez autor del escrito, y dijo llamarse José Cansinos Callejón, de diecisiete años, hijo de una vendedora que durante muchos años prestó servicios domésticos con la señora a quien dirigió el anónimo. (Mencheta).

Una vez autor del escrito, y dijo llamarse José Cansinos Callejón, de diecisiete años, hijo de una vendedora que durante muchos años prestó servicios domésticos con la señora a quien dirigió el anónimo. (Mencheta).

Una vez autor del escrito, y dijo llamarse José Cansinos Callejón, de diecisiete años, hijo de una vendedora que durante muchos años prestó servicios domésticos con la señora a quien dirigió el anónimo. (Mencheta).

Una vez autor del escrito, y dijo llamarse José Cansinos Callejón, de diecisiete años, hijo de una vendedora que durante muchos años prestó servicios domésticos con la señora a quien dirigió el anónimo. (Mencheta).

Una vez autor del escrito, y dijo llamarse José Cansinos Callejón, de diecisiete años, hijo de una vendedora que durante muchos años prestó servicios domésticos con la señora a quien dirigió el anónimo. (Mencheta).

Una vez autor del escrito, y dijo llamarse José Cansinos Callejón, de diecisiete años, hijo de una vendedora que durante muchos años prestó servicios domésticos con la señora a quien dirigió el anónimo. (Mencheta).

Una vez autor del escrito, y dijo llamarse José Cansinos Callejón, de diecisiete años, hijo de una vendedora que durante muchos años prestó servicios domésticos con la señora a quien dirigió el anónimo. (Mencheta).

Una vez autor del escrito, y dijo llamarse José Cansinos Callejón, de diecisiete años, hijo de una vendedora que durante muchos años prestó servicios domésticos con la señora a quien dirigió el anónimo. (Mencheta).

Una vez autor del escrito, y dijo llamarse José Cansinos Callejón, de diecisiete años, hijo de una vendedora que durante muchos años prestó servicios domésticos con la señora a quien dirigió el anónimo. (Mencheta).

Una vez autor del escrito, y dijo llamarse José Cansinos Callejón, de diecisiete años, hijo de una vendedora que durante muchos años prestó servicios domésticos con la señora a quien dirigió el anónimo. (Mencheta).

Checoslovaquia confía en que sean atendidas sus reivindicaciones

"Es muy difícil transitar por los Balcanes sin docenas de documentos", dice el corresponsal del "Herald Tribune"

RIGUROSA CENSURA DE LIBROS Y PRENSA EN CHECOSLOVAQUIA

LONDRES 20.—El ministro checoslovaco de Asuntos Exteriores, Masaryk, ha expresado, en un discurso pronunciado por radio, la esperanza de que las cuestiones fronterizas de Checoslovaquia sean tratadas en breve por los representantes de las grandes potencias reunidos actualmente en Londres.

"Nuestras demandas—dijo—son justas, razonables, y de ninguna manera imperialistas. El consentimiento de todas las grandes potencias es necesario para que podamos alcanzar nuestros propósitos, y creo, aunque no quiero anticiparme a los acontecimientos, que nuestra voz será escuchada."

Desde Aristarco hasta nuestros días los críticos han sido el tema más criticable que los hombres de pluma—y a veces de letras—han encontrado como materia propicia de desahogos y justificaciones. Si Alfonso de la Serna ha enumerado una larga serie de razones para responder a los que se lamentan de la falta de crítica, de modo parecido podría haber hilvanado argumentos en contrario. Ni uno ni otro—ni los que claman por la crítica o los que se enfurecen contra ella—hubieran dado su brazo a torcer.

Al profesional de las letras no le parece estimable una crítica que la que fue, la que sirvió para ordenar valores ya hechos y que los años marcan con el signo afirmativo de la consagración, y la contienda del día no suele interesarle en otra proporción que la del beneficio propio.

Pero todo esto debe importarle al crítico muy poco. No es quizá lo primordial en su tarea lo que se ha dado en llamar "guerra de gustos o misión conductora". El crítico vale en tanto su labor significa creación, no por los adjetivos más o menos lisonjeros que administre en beneficio de literatos, en trance de mendicante vanidad.

No importa partir de la obra ajena para levantar el edificio de la más pura, profunda y auténtica creación. Y éste es el camino del crítico. De las quejas mendaces hay que hacer el mismo caso que de las lágrimas de las planificadoras profesionales.

Trabaje el crítico como el poeta, con la ilusión de edificar en cada instante la aurora. Que lo demás le será dado por añadidura.

José AGUILAR

Trabaje el crítico como el poeta, con la ilusión de edificar en cada instante la aurora. Que lo demás le será dado por añadidura.

Trabaje el crítico como el poeta, con la ilusión de edificar en cada instante la aurora. Que lo demás le será dado por añadidura.

Trabaje el crítico como el poeta, con la ilusión de edificar en cada instante la aurora. Que lo demás le será dado por añadidura.

Trabaje el crítico como el poeta, con la ilusión de edificar en cada instante la aurora. Que lo demás le será dado por añadidura.

Trabaje el crítico como el poeta, con la ilusión de edificar en cada instante la aurora. Que lo demás le será dado por añadidura.

Trabaje el crítico como el poeta, con la ilusión de edificar en cada instante la aurora. Que lo demás le será dado por añadidura.

Trabaje el crítico como el poeta, con la ilusión de edificar en cada instante la aurora. Que lo demás le será dado por añadidura.

Trabaje el crítico como el poeta, con la ilusión de edificar en cada instante la aurora. Que lo demás le será dado por añadidura.

Trabaje el crítico como el poeta, con la ilusión de edificar en cada instante la aurora. Que lo demás le será dado por añadidura.

Trabaje el crítico como el poeta, con la ilusión de edificar en cada instante la aurora. Que lo demás le será dado por añadidura.

Trabaje el crítico como el poeta, con la ilusión de edificar en cada instante la aurora. Que lo demás le será dado por añadidura.

Trabaje el crítico como el poeta, con la ilusión de edificar en cada instante la aurora. Que lo demás le será dado por añadidura.

Trabaje el crítico como el poeta, con la ilusión de edificar en cada instante la aurora. Que lo demás le será dado por añadidura.

Trabaje el crítico como el poeta, con la ilusión de edificar en cada instante la aurora. Que lo demás le será dado por añadidura.

Trabaje el crítico como el poeta, con la ilusión de edificar en cada instante la aurora. Que lo demás le será dado por añadidura.

Trabaje el crítico como el poeta, con la ilusión de edificar en cada instante la aurora. Que lo demás le será dado por añadidura.

Trabaje el crítico como el poeta, con la ilusión de edificar en cada instante la aurora. Que lo demás le será dado por añadidura.

Trabaje el crítico como el poeta, con la ilusión de edificar en cada instante la aurora. Que lo demás le será dado por añadidura.

Trabaje el crítico como el poeta, con la ilusión de edificar en cada instante la aurora. Que lo demás le será dado por añadidura.

Trabaje el crítico como el poeta, con la ilusión de edificar en cada instante la aurora. Que lo demás le será dado por añadidura.

Trabaje el crítico como el poeta, con la ilusión de edificar en cada instante la aurora. Que lo demás le será dado por añadidura.

Trabaje el crítico como el poeta, con la ilusión de edificar en cada instante la aurora. Que lo demás le será dado por añadidura.

Trabaje el crítico como el poeta, con la ilusión de edificar en cada instante la aurora. Que lo demás le será dado por añadidura.

Trabaje el crítico como el poeta, con la ilusión de edificar en cada instante la aurora. Que lo demás le será dado por añadidura.

Trabaje el crítico como el poeta, con la ilusión de edificar en cada instante la aurora. Que lo demás le será dado por añadidura.

Trabaje el crítico como el poeta, con la ilusión de edificar en cada instante la aurora. Que lo demás le será dado por añadidura.

Trabaje el crítico como el poeta, con la ilusión de edificar en cada instante la aurora. Que lo demás le será dado por añadidura.

Trabaje el crítico como el poeta, con la ilusión de edificar en cada instante la aurora. Que lo demás le será dado por añadidura.

Grave estado del arzobispo de Valencia

VALENCIA 20.—Habiéndose agravado en la enfermedad que desde hace tiempo padece el arzobispo de Valencia, reverendo doctor Prudencio Melo, le han sido administrados esta noche los Santos Sacramentos. A la comitiva que acompañó al Santísimo hasta el Palacio Arzobispal se unieron destacadas representaciones oficiales, así como de Acción Católica y gran número de fieles.

Desde 1940 observo un mejoramiento general en la vida española

Desde 1940 observo un mejoramiento general en la vida española

Desde 1940 observo un mejoramiento general en la vida española

Desde 1940 observo un mejoramiento general en la vida española

Desde 1940 observo un mejoramiento general en la vida española

Desde 1940 observo un mejoramiento general en la vida española

Desde 1940 observo un mejoramiento general en la vida española

Desde 1940 observo un mejoramiento general en la vida española

Desde 1940 observo un mejoramiento general en la vida española

Desde 1940 observo un mejoramiento general en la vida española

Desde 1940 observo un mejoramiento general en la vida española

Desde 1940 observo un mejoramiento general en la vida española

Desde 1940 observo un mejoramiento general en la vida española

Desde 1940 observo un mejoramiento general en la vida española

Desde 1940 observo un mejoramiento general en la vida española

Desde 1940 observo un mejoramiento general en la vida española

Desde 1940 observo un mejoramiento general en la vida española